



UNIVERSIDAD Y VALORES

(*) *Mario Mejía, S.J.*

INTRODUCCION

Sociedad en quiebra de valores, reto para la Universidad del futuro.

I. DIAGNOSTICO

Problemas que manifiestan una quiebra de valores:

- Guerra, armamentismo
- Narcotráfico
- Terrorismo
- Sociedad Permisiva
- Tecnocracia
- Impunidad
- Politiquería
- Desprecio de la vida humana

II. RESPUESTA DE LA UNIVERSIDAD

La formación integral de la persona

- El Homo Sapiens
- El Homo Faber
- El Homo Serviens
- El Homo Trascendens

CONCLUSION

(*) Decano Académico - Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Pontificia Universidad Javeriana - Cali, Colombia.

INTRODUCCION

Vivimos en un desorden establecido, va llegando la humanidad a los límites sin regreso de una terrible autodestrucción, la loca carrera de los humanos aventura senderos de insospechados imprevistos, lo útil suplantó a la dignidad, el lucro fácil es el objetivo que encaja muy bien en la medida de las mediocridades, lo trascendente no tiene impulsos para traspasar la primera colina de su horizonte, el "Homo Homini Iopus" de Hobbes se ha convertido en la ley común para las relaciones humanas. Dentro de un mar de lamentaciones sobre la crisis de la época abundan los escritos que nos manifiestan los desajustes, a todos los niveles, del mundo contemporáneo. Existen análisis acuciosos, serios, ceñidos a porcentajes precisos de estadísticas abundantes y también abundan las Casandras, plañideras, profetas de calamidades, milenaristas, futurólogos -Mundo este complicado que da para todo tipo de consideraciones y miras-. De todas maneras si existe un problema o complejo de problemas cuyo análisis detecta en su base una desarticulación de principios éticos espirituales que más de uno lo compendia en una "quiebra de valores", olvido de todo aquello que da verdadero sentido a la vida, patrones de conducta, motivaciones de acción en sintonía con la contextura ontológica del ser racional, libre, espiritual.

Hay problemas que le han cogido ventaja al hombre actual, que no encuentra caminos para dominarlos, parece que, en muchos casos, nuestra sociedad produce un "sida" mortal que está acabando con todas sus defensas, porque ya poco reacciona frente al mal, trata de convivir con él con intentos tímidos de defensa y a veces hasta trata de justificarlo y aprobarlo.

Cuando llega la "gangrena" el organismo humano pierde su sensibilidad, carne muerta porque no hay circulación que da vida, para dicho mal el único recurso es la cirugía sin contemplaciones y rápida. Nuestra sociedad padece "gangrena", en otras palabras, perdió la circulación viviente de aquellos valores que le dan vida.

Esos nombres propios que toman los retos contemporáneos se llaman: Desprecio de la vida humana, guerra y armamentismo, narcotráfico, terrorismo, sociedad permisiva, tecnocracia, impunidad, politiquería.

Cuando no se estima el valor de la vida, la paz y el respeto entre las naciones, cierta austeridad y control razonable de los instintos, cuando se rinde culto al cómputo y la medición técnica, cuando todo se permite, cuando el bien común no cuenta y las injusticias se compran con dinero o tráfico de influencias, entonces aparece lógicamente ese cuadro de males de nuestra sociedad.

Decía Rafael de Zubiría en un párrafo que constituye una síntesis de la época: "A la sabiduría la desplazó el conocimiento y a la inteligencia la malicia. La medida, instrumento del cómputo, sustituyó a la valoración, lo cual explica que hoy todo se mide y nada se valore y que sea más importante tener que ser".

"Dentro de un movimiento pendular, de un polo se pasó a otro polo, produciendo como consecuencia, la transmutación de los antiguos valores, lo que Petrarca llamaba "l'antica virtù", por los antivalores que hoy prevalecen en nuestros días.

Porque en efecto, al presente más que de valores parecemos vivir bajo el signo de los antivalores, de cuanto en el pasado mereció rechazo por su carácter

"A la sabiduría la desplazó el conocimiento y a la inteligencia, la malicia"

negativo frente a las concepciones idealistas que tenía la sociedad".

DIAGNOSTICO

GUERRA Y ARMAMENTISMO

El mundo no quiere vivir en paz, este valor constantemente se sacrifica en el patíbulo de la guerra. Los organismos internacionales como la ONU con el veto de los fuertes en el Consejo de Seguridad se volvieron inoperantes, mucha palabrería con venias diplomáticas, asambleas tormentosas donde cada litigante asienta su posición, con grito de amenaza, donde el diálogo sincero está ausente.

La epidermis del mundo está lacerada por todos los lados con el flagelo de la guerra: esa herida está hoy en carne viva en el Golfo Pérsico.

Las grandes potencias tienen el mundo parcelado, señalado, defendido o amenazado según sus conveniencias. Cuando analizamos mapas estratégicos, armamentos convencionales y sofisticados, arsenales atómicos, guerra de las galaxias, tecnología bélica, la imaginación se nos pierde, nos da la impresión que pisamos otros mundos y que el hombre definitivamente vive en una locura paranoica.

La guerra y el armamentismo señalan con su falídico proceder ausencia de valores como la paz, el diálogo razonable, el respeto a la autodeterminación con los pueblos, el derecho y no la fuerza armada para dirimir los conflictos.

NARCOTRAFICO

Es una de las plagas del siglo XX.

El comercio de la marihuana y de la coca ha creado de la nada fortunas fantásticas donde los pesos se cuentan con miles de millones de dólares.

El dinero impone su ley, todo se compra porque frente al dinero todo es negociable: Se compra la justicia, mejor la impunidad, se compran las conciencias, se compran los jueces, se construyen mansiones que constituyen un insulto visible por su fastuosidad; hasta tanto llega su atrevimiento que, por ejemplo, en Colombia, en una oportunidad, los narcotraficantes propusieron pagar la deuda externa a cambio de su tranquila libertad para su pernicioso comercio.

Abundan los datos sobre el narcotráfico, datos que parecen mentira por la danza de sus millones y por su poder soterado.

Este fenómeno ha sido posible porque ya no se aprecian valores como la honradez, la rectitud, el trabajo sufrido, la ética del negocio; todo lo contrario, se anhela una fortuna fácil por medio de golpes de audacia, cualquier medio, incluso el asesinato es útil para despejar el camino.

TERRORISMO

Con su audacia diabólica y espectacular tienden un suspenso sobre todas las naciones del planeta, hoy será una bomba de alto poder explosivo en un banco, mañana atentados a jefes de Estado como Juan Pablo II, Reagan, Kennedy, Sadat, Indira Gandhi, otro día será el secuestro de un avión comercial efectuado por un comando guerrillero con la petición de libertad de presos políticos y la amenaza y a veces la muerte de unos rehenes. Toma de un trasatlántico, ocupación a mano armada de una embajada, daño con dinamita a un oleoducto de petróleo, etc... El terrorismo ya es una gran multinacional del delito organizado. Cada día el terrorismo con su acción espectacular llena las páginas de nuestros diarios.

Terrorismo que no respeta el valor de la vida humana, la seguridad de los bienes y la seguridad de las empresas y de los Estados.

SOCIEDAD PERMISIVA

Ahora todo se permite, se justifica y hasta se aconseja. La sola enumeración de lo permisible aterriza a nuestros abuelos: Matrimonio civil, divorcio, aborto, concubinato, homosexualismo, prostitución, extravagancia, superabundancia, moteles (gran negocio del vicio técnico y camuflado), nudismo, pornografía, tráfico de influencias, contrabando, fuga de dólares y cerebros, casinos de juego, prevaricato, mentira, farsaísmo, robo, chantaje, soborno, extorsión, etc... etc... la lista es desconcertante. Vicios, taras de la sociedad que siempre han existido, pero lo grave y preocupante es que hoy todo eso se permite como normal, ya la sociedad se habituó a ello, no existen valores humanos morales y éticos que funden un reato de conciencia, es la sociedad permisiva, es la incontinencia social frente a una ola de mal que nos inundó y como no hay recursos morales para contrarrestarla, se trata cobardemente de aceptar y legitimar: "La decadencia del coraje" frente a la inmoralidad reinante, como decía Solzjenitsyn.

TECNOCRACIA

Uno de los valores absolutos de la época contemporánea es la "técnica", efecto refinado de la ciencia en sus avances desconcertantes. Vivimos bajo el embrujo de la sofisticación, ahora todo es inmediato, automático, programado, electrónico, todo está computarizado, cada día aparece un nuevo producto electrónico que mañana ya será obsoleto.

Para el hombre moderno la técnica es apodíctica, tiene respuestas exactas y responde a sus anhelos de confort y comodidad refinada.

El hombre se va convirtiendo en robot, autómatas, resultado necesario de un circuito electrónico, ya se programan los

niños en probeta, ya las máquinas piensan por el hombre.

Existe hoy la matematización de la ciencia, la ingenierización de las profesiones y la informatización de la sociedad.

La técnica refinada produce cierto determinismo con menoscabo del valor de la libertad, ya el hombre no se autodetermina responsablemente, está condicionado por los mandatos imperativos de una máquina electrónica o de un porcentaje estadístico.

Como la técnica todo lo dice en forma satisfactoria, el hombre se quedó en lo material, en lo inmediato y perdió el valor de lo trascendente, de los valores espirituales, el valor religioso. Lo que no es controlable y comprobable por la máquina no es valioso. Al decir de Comte, en su teoría de los estadios, disfrutamos del estadio más avanzado, el de la madurez de la humanidad, el estadio positivo, estadio científico, la ciencia todo lo puede y todo lo explica.

IMPUNIDAD

Por todas partes encontramos delincuentes, conocidos, parece que gozan de absoluta impunidad frente al castigo y la condena porque nadie les pone la mano. Esos delincuentes salen de nuestras cárceles con la facilidad de los

hombres invisibles, entre las venias de sus carceleros.

En países como Colombia ejercer la justicia frente a ciertos delincuentes equivale a jugarse la vida, por eso la justicia está amordazada, condenada a muerte, con el tremendo efecto de la impunidad. Como no hay justicia, como no hay ley que proteja los derechos, existe la tendencia de una autodefensa individual y colectiva con las imprevisibles consecuencias de violencia que dicho procedimiento implica.

Más de uno ha afirmado que es tal la impunidad que va llegando la hora de subirnos a los árboles, única protección que nos queda contra la furia de los criminales que ya son dueños de calles y caminos.

El fenómeno de la impunidad nos está diciendo que ya no se ampara el gran valor de la justicia.

POLITQUERIA

Existe esencial diferencia entre política y politiquería.

El fin y el quehacer de la política es el Bien Común. La política es una acción necesaria y un medio para orientar y encauzar la opinión ciudadana hacia unos programas que de veras beneficien a todos y sean dignos de una república con destinos de grandeza.

La "politiquería" es un camino tortuoso que desvirtúa el noble sentido de la política.

La intención del politiquero, no del político, es la ventaja personal, anteponer su propio provecho a los ideales de una patria. "La Patria está por encima de los partidos" decía Benjamín Herrera.

El político aspira a un puesto de gobierno con la idea de un mejor servicio a la nación, el politiquero desea el poder como medio para el usufructo propio y de sus amigos.

Para ser político, se requiere preparación ética e intelectual, conocimiento profundo de los problemas de la nación, ideas sobre economía, conocimiento de la Constitución Nacional, poder de liderazgo y sincero deseo de servicio.



Para ser politiquero, bastan unos gritos, verborrea sin sentido y substancia. Es un ególatra, sólo se sirve a sí mismo. Cuando en una nación todos los hilos de la cosa pública los mueven la politiquería y el clientelismo, esto nos está diciendo que nuestra clase dirigente ha perdido el valor del servicio a una comunidad y que el valor patria con clara actitud nacionalista no entra en sus presupuestos, sólo cuenta el provecho personal, su acción no tiene dimensión de patria.

DESPRECIO DE LA VIDA HUMANA

Gran parte de lo dicho se reduce a esta única y terrible realidad: "desprecio de la vida humana". Antes el asesinato de una persona nos aterraba, hoy la masacre de 20 campesinos es información natural de nuestra prensa, hace poco aparecía en primera página de un diario de la capital de la montaña la siguiente noticia: "Ayer no hubo ningún asesinato en la ciudad de Medellín", el que no haya asesinatos ya constituye noticia.

El desprecio de la vida humana toma diversos modos: Abortos, asesinatos, secuestros, terrorismo, guerrilla armada, etc... la vida constituye el valor primario, básico, fundamental de la existencia, si ese valor se desprecia estamos al borde de la barbarie.

Todo lo que hemos afirmado se puede ratificar con múltiples estadísticas. Queda claro que algunos, entre muchos, de los retos de la época contemporánea, se explican por el olvido de valores fundamentales.

La guerra y el armamentismo olvidan el valor inestimable de la paz.

Hay narcotráfico porque se han olvidado la honradez y la rectitud.

Se da la sociedad permisiva cuando despreciamos cierta austeridad de costumbres y cierta ética social.

Rendimos culto a la tecnocracia porque no cuentan para nosotros el valor de lo trascendente y el valor religioso.

La impunidad olvida y desprecia el valor de la justicia.

La politiquería prevalece sobre el valor del servicio al Bien Común.

El desprecio de la vida olvida y conculca el valor máspreciado de nuestras personas: la vida humana.

RESPUESTA DE LA UNIVERSIDAD

Uno de los objetivos esenciales de la Universidad es el servicio a la sociedad en la cual ésta, debe estar ubicada.

Hasta aquí hemos presentado el diagnóstico de nuestra sociedad, una quiebra de valores, quiebra de aquello que da sentido, aquello por lo cual vale la pena vivir y que justifica todas nuestras aspiraciones y nuestros esfuerzos, panorama desconcertante, preocupante, en desorden. Se acabó el "coraje" y nos replegamos en la máquina, en lo inmediato, en lo computable.

Nos queda responder a una pregunta lógica: ¿Y frente a este panorama la Universidad qué? Mi respuesta es simple: hay que volver a la persona, centro y razón de ser del quehacer universitario.

No se puede reducir la universidad a la simple transmisión del saber y la investigación, por más especializada y técnica que sea, el saber, la ciencia los adquieren unas personas y la investigación la efectúan unas personas, con la finalidad ineludible de servir a una sociedad compuesta de personas que en unión e interrelación componen la tramoya de la vida humana.

La persona humana es el valor supremo que da fundamento y sustenta toda labor universitaria.

"Hay que volver a la persona, centro y razón de ser del quehacer universitario"

FORMACION INTEGRAL

Esa persona, fundamento clave del quehacer universitario, hay que mirarla en forma integral, es decir, en todas sus dimensiones y en todas sus potencialidades. Así como en su ser ontológico guarda una unidad substancial, cuerpo y espíritu, componentes de una misma y una sola persona, así la formación de su ser no puede sufrir dicotomías o mutilaciones que desvirtúan la esencia unitiva de su ser. El hombre es cabeza y es corazón, es inteligencia y es voluntad, es materia y espíritu, se mueve en lo finito pasajero en perspectivas de lo infinito y eterno, es ser individual y ser social. Decía Teilhard de Chardin "el hombre para realizarse plenamente como persona tiene que centrarse sobre sí mismo, descentrarse sobre otro y super centrarse sobre otro mayor que él". El quehacer universitario no se puede reducir a la simple ciencia, a la técnica, a la información; hay otras áreas que complementan la formación, otros aspectos coadyuvan a la formación integral de sus alumnos, por eso fundados en la persona como el valor supremo que todo lo sustenta tenemos que formar al:

-HOMO SAPIENS, cuyo valor supremo es el saber en sí, la máxima inteligencia de las cosas, la "sabiduría".

-HOMO FABER, cuyo valor supremo es el "saber hacer", el cómo, la técnica, la profesión.

-HOMO SERVIENS, cuyo valor supremo es el "servicio", la dimensión social de los haberes en beneficio de los demás.

-HOMO TRASCENDENS, cuyo valor supremo es la "trascendencia", aquello que en definitiva da pleno "sentido" a la vida.

Dentro de la unidad substancial de la persona ningún aspecto va por su lado, todos se integran en una unidad, se complementan.

EL HOMO SAPIENS.

Decía el Vaticano II:

"Finalmente la naturaleza intelectual de la persona humana se perfecciona y debe perfeccionarse por medio de la

"sabiduría", la cual atrae con suavidad la mente del hombre a la búsqueda y al amor de la verdad y del bien. Imbuido por ella, el hombre se alza por medio de lo visible hacia lo invisible.

Nuestra época, más que ninguna otra, tiene necesidad de esta sabiduría para humanizar todos los nuevos descubrimientos de la humanidad. El destino futuro del mundo corre peligro si no se forman hombres más instruidos en esta sabiduría. Debe advertirse a este respecto que muchas naciones económicamente pobres, pero ricas en esta sabiduría, pueden ofrecer a los demás una extraordinaria aportación" (Vaticano II No. 15).

Frente al positivismo reinante, con su saber científico como valor supremo y sus consecuencias de utilidad, éxito, progreso, desarrollo material, hay que realzar al hombre por todo aquello que trasciende lo inmediato y material que toca lo profundo de su ser humano, lo expresamos con el término genérico de "sabiduría" que comprende variados aspectos intangibles e inmedibles por computadora, pero reales.

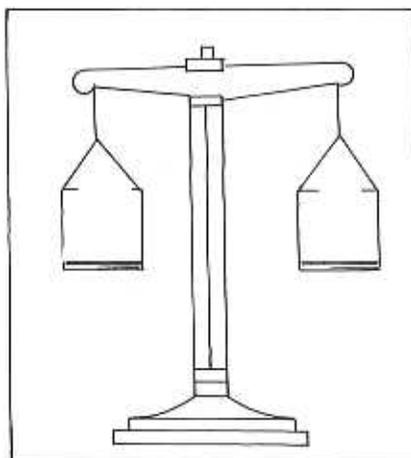
El "sábio" en el sentido clásico de la expresión es la persona cuerda, prudente, temperante, equilibrada, con "sofrosine", declan los griegos, tiene clarividencia, basado en la experiencia sabe captar el "signo del tiempo" (Val. II) y según esa onda precisa las soluciones y las perspectivas. Le da sentido a la ciencia, le da sentido a la técnica.

Conozco muchos médicos con título y super-especializaciones en diversos campos de la medicina, pero no tienen ojo clínico.

Conozco muchos psicólogos expertos en las leyes del subconsciente, técnicos en tests psicométricos e intérpretes de ciertas reacciones existenciales pero no conocen el alma humana.

Conozco muchos políticos que repiten como loros ciertos slogans, promeseros de paraísos en plan de demagogia popular pero nada saben del Bien Común.

Conozco muchos abogados, expertos en códigos y en leyes, que interpretan muy bien la materialidad de unos in-



cisos, pero no conocen la trascendencia de la justicia.

Conozco muchas firmas de arquitectos expertos en acero, cemento y cálculo pero nada saben de urbanismo.

Conozco muchos militares con charrerías y condecoraciones expertos en gatillo, técnicas balísticas y estrategias de invasión pero nada saben de patria, soberanía, escudo y bandera nacional. Conozco muchos agrónomos con refinadas técnicas de riego, abonos e injertos pero no aman la tierra y la naturaleza.

Conozco muchos profesores expertos en didáctica, en metodología, en administración escolar pero no logran educar, formar a sus alumnos.

Conozco muchos sacerdotes eruditos, con magníficos conocimientos de filosofía, teología, moral, pastoral, pero no llegan al alma de las personas, no son capaces de transmitir la Buena Nueva. A este mundo contemporáneo le sobra mucha ciencia y le falta sabiduría.

La ciencia contemporánea ha logrado desintegrar el átomo pero no sabe manejar la atómica.

El hombre ha conquistado la Luna pero no ha sido capaz de conquistar el bienestar para todos los humanos.

En las mesas de las naciones hay mucha técnica de palabras, la política internacional ya es una ciencia con textos voluminosos y eruditos de convenios comerciales, militares y económicos, pero las desigualdades entre los pueblos siguen siendo abismales y el número de los explotados una espiral de vértigo.

Sigue en vigencia la ley del Tali6n y el hombre sigue siendo "lobo para el hombre".

La ciencia moderna ha logrado triunfos espectaculares en la velocidad, la exactitud y la potencia de sus reactores y turbinas, pero al mismo tiempo tenemos que respirar el aire envenenado por la poluci6n industrial.

Los medios de comunicaci6n social, la prensa, el cine, la radio y la televisi6n, nos sitúan con el impacto del rayo en el epicentro de los acontecimientos pero han inculcado en la juventud contemporánea la pasividad, la facilidad, el mimetismo, el desgano ante los nobles ideales y el anhelo concupiscible de un bienestar placentero.

El "Homo Sapiens" es el hombre del saber sabio que va más allá de lo simplemente académico, más allá de la erudici6n, refleja el sentido de las cosas y de los acontecimientos, el equilibrio, la temperancia, la prudencia, es el hombre de la "síntesis".

La Universidad se ha dedicado únicamente a la transmisi6n del saber, se inclina reverente ante la ciencia y la investigaci6n y ha abandonado la dimensi6n humana de la persona, por eso sólo piensa en la profesionalizaci6n, con ansias y puja competitiva en los mercados. Es mucho más importante "saber ser" que tener.

HOMO FABER

El Homo Faber compendia en su saber la practicidad de la vida, es el hombre que construye el mundo a través de las artes y de los oficios. Sabe el "cómo hacer" las cosas. Es el hombre de las técnicas. Copa el ámbito de las diversas profesiones.

Herederó del hombre de tiempos inmemorables que con el fuego en sus manos y la inteligencia en su mente, dádiva de los dioses, venció al bruto y conquistó la tierra con el empuje prometeico de su industria.

Es el médico clínico que sabe diagnosticar, basado en ciertos síntomas, la enfermedad y aplica el medicamento apropiado, activa el bisturí si fuere necesario.

Es el abogado que sabe interpretar adecuadamente los incisos de un

código o el juez que sabe ejercer la justicia, basado correctamente en la interpretación de una ley.

Es el ingeniero que sabe aplicar la ecuación precisa para la resistencia de un puente o la presa frente a un gran caudal de aguas.

Es el arquitecto que sabe calcular el cemento y el acero para la construcción de un rascacielos.

Es el comunicador que sabe cómo llegar al cliente con el mensaje apropiado.

Es el psicólogo que sabe apreciar los entretelones del inconsciente o el subconsciente para llegar a la psique de las personas.

Hay que enseñar el saber técnico pero no se puede reducir la Universidad a la simple profesionalización, el hombre que domina la ciencia de su especialidad y sabe cómo aplicarla, sin otra dimensión humana que la complete o justifique. El hombre no se puede identificar con la máquina automática que se valora por su exactitud y rapidez. Cualquier profesión por más técnica que se la conciba no puede prescindir de lo humano.

Les decía Unamuno a los estudiantes salmantinos: "No se crea cada uno de vosotros ni más ni menos, ni igual que otro cualquiera, que no somos los hombres cantidades".

Escribe Edgar Morin: "Las ciencias humanas no tienen conciencia de los caracteres físicos y biológicos de los fenómenos humanos. Las ciencias naturales no tienen conciencia de su inscripción en la cultura, la sociedad, la historia. Las ciencias no tienen conciencia de su responsabilidad en la sociedad. Las ciencias no tienen conciencia de los principios ocultos que comandan sus elucubraciones. Las ciencias no tienen conciencia de que les falta conciencia. Por eso nace apremiante la necesidad de una ciencia con conciencia".

Ha llegado el momento para tomar conciencia de que una ciencia privada de reflexión y de que una filosofía puramente especulativa son insuficientes. Conciencia sin ciencia y ciencia sin conciencia están mutiladas y son mutilantes.

"No se crea cada uno de vosotros ni más ni menos, ni igual que otro cualquiera, que no somos los hombres cantidades."

Tenemos que aprender a diferenciar al hombre inteligente del erudito. El primero es aquél que responde con todo su ser a la ley interna de lo humano, al asombro como condición de emergencia constante e inagotable de preguntas, el que percibe posiblemente grietas de la estructura de lo vivenciado, se desconcierta y con esa mirada revela el absurdo de la continuidad. La pregunta, el por qué indagador inteligente, es la gran fuerza liberadora de la conciencia porque supera moldes rígidos y estructurados del pensamiento, atraviesa la corteza muerta de lo convencional y se constituye en antena individual y social. El erudito, en cambio, es aquél cuyo bagaje intelectual se reduce al archivo y memorización de los resultados finales de procesos vividos por otros; no crea porque no interroga, tiene conocimientos científicos, puede ser un excelente banco de contenidos, pero ha evadido la actitud específicamente humana. El hombre no se puede equiparar a un diskette de computador.

No valen la pena profesionales que simplemente repiten lo aprendido en la universidad, vuelven a copiar en la vida al pie de la letra el apunte o el texto universitario, pero no saben cómo actuar, cómo llevar a la práctica la ciencia aprendida si cambian fundamentalmente las circunstancias previstas, en el caso de un médico, por ejemplo, en una región inhóspita que tiene que afrontar el problema de un parto, o una fractura o una infección seria y no tiene en sus manos los elementos refinados que encuentra en la ciudad, ni siquiera gasa o alcohol.

Necesitamos profesionales imaginativos, creativos, inteligentes, recursivos,

recursivos, en otras palabras el Homo Faber no sólo con instrumento en sus manos sino además con una mente, un corazón y un alma.

HOMO SERVIENS

Siempre la universidad ha tenido una dimensión social frente a la sociedad en la cual se ubica, forma a sus profesionales para la sociedad, para que respondan a sus demandas y necesidades o para su transformación con criterios de justicia estructural. La universidad no puede ser ajena al mundo circundante.

La persona humana es un ser esencialmente relacional, el "otro", los "otros" entran en la esencia de su ser personal. "El hombre no puede realizarse plenamente como persona sino en función de los demás" decía el Vaticano II. No existe un hombre en la unicidad.

Lo que afirmamos de la persona como individuo en forma análoga lo podemos afirmar de la institución universitaria, el criterio del saber, la investigación no tiene mucho sentido si tuviera como única finalidad la simple complacencia personal, el disfrute egoísta de sus descubrimientos.

Los haberes: morales, intelectuales, materiales tienen una función social, están para el servicio de los demás, por ello es importante en la universidad el Homo Serviens, el hombre del servicio, el hombre para los demás.

Todo el panorama de una sociedad en quiebra de valores, expuesto en la primera parte de este trabajo, constituye un llamado serio, perentorio a una responsabilidad social.

Nuestros universitarios deben tomar conciencia de esa dimensión relacional esencial a toda persona; que no vivimos, no podemos vivir solos, sino que existen compromisos y que estamos íntimamente implicados con los problemas de los demás por el solo hecho de pertenecer a una comunidad, llámese familia, grupo social, barrio, ciudad, departamento, nación, Iglesia. Que debemos superar el egoísmo y debemos compartir con los demás la búsqueda y promoción del Bien Común. Que debemos preocuparnos más de las

necesidades ajenas y que debemos tener una actitud de servicio.

Deben nuestros universitarios ver en los pobres no una clase social que hay que despreciar y explotar, sino hermanos con un potencial de virtudes y valores que ayudan a sus propios cuestionamientos de vida.

Nuestros universitarios debieran sentirse parte esencial, células vivas de una patria, que las leyes son para todos, sentir que la patria está enferma cuando hay asesinatos, robos, secuestros, impunidad, chantaje, extorsión, terrorismo, narcotráfico.

Nuestros universitarios deberían ser más solidarios y más comunitarios. Deben sentir de veras la dimensión social de su profesión.

Ojalá tuviéramos médicos que sintieran en carne viva la desnutrición de nuestros niños, el paludismo de nuestras gentes ribereñas, que le tomaran el pulso a la nación y detectaran la fiebre de su miseria.

Ojalá tuviéramos abogados que lograran disminuir la impunidad, que litigaran más en favor de los pobres, que sus procesos judiciales no fueran tan costosos para los necesitados. Que fueran realmente apóstoles de la justicia.

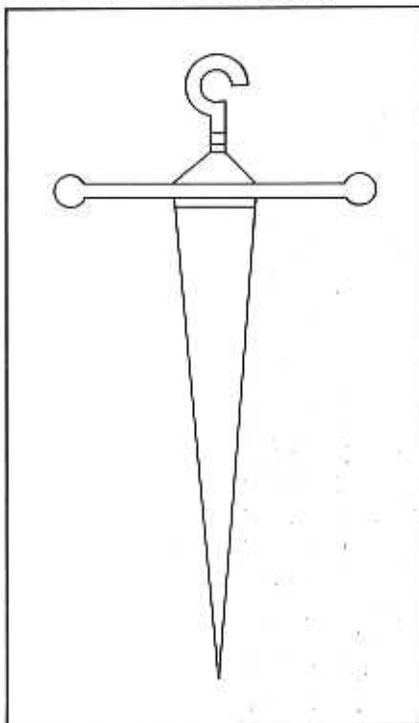
Arquitectos con espíritu de servicio que proyectaran viviendas para todos los colombianos, que no sólo pensarán en grandes torres urbanas sino también en la humilde casita campesina, que construyeran menos barrios aristocráticos y más casitas rurales, en una palabra, arquitectos que levantaran la estructura social del país.

Ojalá tuviéramos ingenieros que pensarán más en el hombre que en el cálculo y el cemento, que al construir un puente pensarán que están salvando un obstáculo para que dos regiones de la patria puedan ayudarse en íntima hermandad y cuando trazaran las rutas de nuestro sistema vial estuvieran despejando y estimulando el aparato circulatorio de nuestro desarrollo, etc. Y así pudiéramos seguir delineando la dimensión social de las diversas profesiones.

El Homo Serviens, el hombre para el servicio, se fundamenta en la actitud de la "sensibilidad social", o sea, una capacidad de compartir con todos los demás sus problemas como si fueran

propios. Actitud ésta que fundamenta valores como la solidaridad, la fraternidad, la dignidad de la persona humana, la comunidad, la generosidad, el servicio, el compromiso, el diálogo, la confianza.

El Homo Serviens que debe formar la Universidad es aquel cuyo objetivo de su vida y de sus bienes no es la comodidad, el provecho personal, el máximo lucro, los honores, el poder, sino el servicio a los demás. Sus haberes, entre ellos la profesión, deben servir a la comunidad, y a través de su acción benefactora está actuando el deber social de la universidad.



HOMO TRASCENDENS

La trascendencia del hombre y de la historia, desde una concepción cristiana, es clara y esencial. Somos seres inacabados, peregrinos mientras pisamos lo limitado y contingente con una dimensión escatológica.

Decía H. Bergson: "Es necesario ser alguien por encima de uno, para ser uno. La persona es el único ser que no puede realizarse, sino sobrepasándose".

La esperanza de un más allá que no la entendemos como un paraíso de delicias que constituye un sedante para las inquietudes humanas, que produce

pasividad y quietud, no, es una esperanza que se va estructurando con el quehacer cotidiano, esperanza que compromete la actividad humana presente.

Trascender desde esta perspectiva es ir creando el mundo para que sea cada vez la realización histórica del proyecto de Dios, un mundo donde el amor, la justicia, la solidaridad, la paz, la igualdad, la fraternidad sean los criterios fundamentales de la vida. La trascendencia del ser es esencial a la persona humana porque, entre otras cosas, le ayuda a jerarquizar sus opciones de vida y a relativizar algunos pretendidos absolutos.

No ha existido un hombre más idólatra que el hombre de nuestros días. La técnica, la velocidad, el computador, el dólar, la droga, la ley escrita se constituyen en absolutos ante los cuales se arrodilla el hombre. La empresa, el banco, el automóvil, el avión supersónico, las casas de modelaje, los talleres electrónicos, son verdaderos templos donde se adoran los ídolos contemporáneos.

Hay una proyección trascendente del hombre que le da horizontes más amplios, estamos haciendo historia, somos protagonistas de una historia que tiene proyecciones más allá de las colinas del tiempo.

Desde nuestro ángulo de vista nos parece que tiene que existir una cosmovisión que orienta y fundamenta todo el quehacer universitario, nuestra cosmovisión está centrada en Cristo que le ha dado sentido al hombre y a la historia. La trascendencia es componente esencial de ese sentido. Este pensamiento y esta realidad tienen que manifestarse, en algún sentido, en forma expresa, en la universidad, en sus principios, en sus objetivos, en el saber, en la docencia, en la investigación, en la dimensión social y en las actitudes de los mismos estudiantes, por eso hablamos del "Homo Trascendens". Es el hombre que actúa en el mundo pero siempre con ansias de infinito, vive una continua insatisfacción operante, en los linderos del tiempo no encuentra la plena realización de su destino.

CONCLUSION

El Homo Sapiens, el Homo Faber, el Homo Serviens y el Homo Trascendens, no son partes yuxtapuestas, como si cada uno fuera un compartimiento estanco, no; son dimensiones esenciales de la misma persona humana, componentes integrados de una unidad subs-

tancial, por eso hablamos de "formación integral".

La "sabiduría", el "quehacer", el "servicio" y el "sentido" son dimensiones valorales que fundamentan otros valores bien importantes de una formación humana.

Un hombre así estructurado estará bien dotado para afrontar los retos del mundo contemporáneo, esta esperanza alienta todavía las ilusiones de una apropiada formación universitaria.

Es la respuesta de la Universidad frente a un mundo en quiebra de valores.

